

Sé lo que quieres ser



DERECHO

Laura Elorza

Licenciada en Derecho por la Universidad de Navarra, actualmente **ejerce como abogada en el despacho Garrigues**. Laura fue coordinadora de diferentes conferencias y jornadas abiertas durante cuatro años (1997-2001). Más tarde, cursó el Máster en Asesoría Jurídica de Empresa en el Instituto Empresa de Madrid. Al finalizarlo, obtuvo mención de honor en el Premio Jóvenes Juristas que convocan todos los años la Universidad de Navarra y el Instituto Garrigues.



1. Idiomas y amigos

No pasó ningún mes de julio en San Sebastián. A los 13 años empezó a practicar el inglés en Dublín, viviendo con una familia; al año siguiente fue a Toulouse, “a un hotelito de montaña –me cuenta– donde las únicas españolas éramos dos, de modo que hablaba en francés, y con ese grupo de francesas fuimos al año siguiente a Viena; luego se fue varios veranos a Estados Unidos incluso cuando ya estudiaba en la Universidad–, estuve en Chicago, con los Foster, una familia muy generosa, con hijos de todas las edades, que se volcaron para que me divirtiera y aprendiera, y me enseñaban un día a jugar al béisbol, otro hacíamos camping... En esos veranos, además de aprender idiomas, conocí otras mentalidades, otras culturas con valores muy buenos, que abren la mente y ayudan a moverse en distintos ambientes.

Le pregunté por qué escogió Pamplona y me explicó: “Dudé entre Madrid y Pamplona, pero pensé que para ir a Madrid, con toda una vida por delante tendría muchas oportunidades, en cambio a Pamplona sólo iría para estudiar: como mi hermana mayor –somos tres–, que estudiaba Biológicas, aunque ella se ha quedado en Pamplona; y como mi hermano pequeño que este año ha empezado, Económicas; y la oportunidad ha llegado: estoy en Madrid encantada con mi trabajo en Garrigues”.



2. Cuatro años hechos y derechos

De sus años en la Facultad de Derecho recuerda los nombres de todos los profesores. Laura recuerda a María Blanco, “gran profesora, y amiga”, a Faustino Cordón, “fantástico”, Ángela Aparisi, “bárbara; en Filosofía del Derecho planteaba unos debates interesantísimos, discusiones sobre temas como la clonación, la eutanasia...”, Rafael Domingo, “eso de que ‘no hay verano sin Romano’ tuve la suerte de no vivirlo –comentaba–, lo que sé de Romano se lo debo a él”. Esta última frase me recordó la dedicatoria de un discípulo, que escribió: “Al profesor José Manuel Casas Torres a quien debo lo poco que sé de Geografía”. Naturalmente, no quiso decir que su maestro le hubiera enseñado poco... Patinazo por falsa humildad.

Recuerda a todos con cariño, y también al profesor José Antonio Doral, que le dio Derecho Civil en primero. “Un gran profesor, a nivel personal y académico –exclama–; sabe muchísimo, una gozada. En una comida de Derecho, en diciembre, nos dijo: ‘Lleváis ya tres meses; aquí vais a encontrar cuatro cosas: vais a hacer grandes amigos, vais a encontrar a vuestro futuro marido o mujer, acabaréis siendo abogados, y aquí podréis encontrar un sentido a vuestra vida’”.

Estas cuatro cosas las encontró en Pamplona. Hizo muchos amigos en la Facultad, pero sobre todo en los Colegios Mayores Olabidea y Goimendi. A los quince días de llegar a la Universidad de Navarra conoció al que desde entonces es su novio, que estaba en el quinto curso de Arquitectura, y ahora trabaja en Madrid, en el estudio de Ignacio Vicens. Laura acabó abogada. Y tiene muy claro el sentido alto y profundo de su vida.



3. Coordinando sin parar

Durante los tres primeros años de carrera vivió en el casi nuevo Colegio Mayor Olabidea —su hermana fue de la primera promoción de residentas y le transmitió experiencias—, y me decía: “La Universidad sin colegios mayores sería como si le faltaran las manos o los pies. En Olabidea viví momentos decisivos en mi vida. Llegamos de todos los sitios de España, de distintas familias, de distintas formas de pensar, se echa en falta la familia, llegan los problemas y una se encuentra sola ante la vida, entonces las mayores ayudan a las pequeñas, y luego, cuando fui veterana, tomé el relevo y cuidé de las nuevas”.

Como desde hace muchos años veo siempre a las alumnas de todas las carreras riéndose, y ella también ríe con facilidad, quería que me contase algunas anécdotas divertidas de esos años de Colegio Mayor, pero sólo conseguí que me contara ésta. Fue una novatada: le quitaron todos los zapatos, y tuvo que ir con botas de invierno a clase en pleno Septiembre! Pero más que esas cositas, le interesan las realidades con envidia, y subraya cómo le interesaron las tertulias culturales: “Cada día venía alguien, un experto en Cine, algún personaje del Gobierno de Navarra, uno que nos explicaba protocolos, alguien del Rectorado de la Universidad, un médico que nos hablaba de la Bioética...”.

En su currículum vitae se lee que durante cuatro años, de 1997 a 2001, fue “coordinadora de conferencias, jornadas abiertas, etc.”. Había tenido su primer contacto con ese tipo de reuniones tres días antes de empezar el primer curso. A los que habían destacado en el examen previo a la admisión en la Universidad les invitaron a asistir a las Jornadas de Relaciones del Tribunal Constitucional con el Poder Judicial —trece horas lectivas—, y al año siguiente ella se apuntó a las Jornadas de Derecho Foral —once horas— con las que se celebró el 25 aniversario del Fuero Nuevo. Luego se apuntó a todo: al Congreso Universitario Internacional que se celebra en Roma todos los años; en la Facultad, al Seminario de Derecho Canónico, a las Jornadas sobre la Nueva Ley de Enjuiciamiento Civil, a las Jornadas sobre el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, a las Jornadas Internacionales sobre Igualdad y Neofeminismo en el siglo XXI, etc.



4. Tiempo libre y lleno

“Hay tiempo libre y necesitas llenarlo —me dice—; el día tiene muchas horas. Con el Colegio Mayor íbamos al Pabellón Azul a dar de cenar a los ancianitos, a Burlada a un centro de deficientes...”. Leo ahora un folleto de UAS (Universitarios para la Ayuda Social), que cada año encuentra más eco entre nuestros alumnos, en el que se anima: “Si quieres construir un mundo más justo, no te quedes solo en ti, déjate llevar por lo mejor que llevas dentro. ¡Hazte voluntario!, etc.” Eso es lo que hizo Laura, defensora de la justicia desde pequeña, cuando colaboró también con UAS visitando familias, o enfermos de la Clínica Universitaria. “Nunca me olvidaré de una niña con leucemia a la que iba a ver..., luego se curó”, me comentaba.

Y como estaba en la Universidad para estudiar, estudiaba. Lo contrario hubiera sido injusto, anormal, fuera de norma. “Iba a la Biblioteca de Ciencias, porque allí había más concentración, más silencio. Pero luego se llenaba tanto que cambiaban las tornas y se estudiaba mejor en la Biblioteca de abajo. O me iba a comer y a estudiar al Colegio Mayor Goimendi, donde tenía grandes amigas”. Otro lugar para la amistad y la comunicación era, y sigue siendo, “Faustino”, la cafetería del Edificio Central.

El último curso fue muy intenso. Vivió en un piso. “Entonces hice el ‘Practicum’, que supone muchos créditos, —explica—; me enfrentaba por primera vez a un caso práctico, de Civil, y con dos amigas trabajamos muchísimo, hasta defenderlo ante un tribunal”.

Le pedí que, con su experiencia, diese a los nuevos, a los que empiezan Derecho, algunos avisos que les puedan ser útiles. Laura no necesita pensarlo mucho: “Mi experiencia..., pienso que nací demasiado pronto; ahora haría la doble licenciatura en Derecho y Económicas, que al fin y al cabo dos más no es nada en la vida. A los nuevos les diría, primero, que aprovechen la teoría para tener las ideas muy claras; segundo, que es muy importante tener un buen expediente académico, a partir de notables, porque sino, en las grandes empresas ni te miran; tres: ¡horas de estudio!; y cuatro, que no se olviden de los idiomas, porque en el colegio se estudia, pero luego en la universidad se dejan a un lado..., pero se tienen tardes, horas libres, que hay que aprovechar”.



5. El primer empleo

“El mundo laboral era algo nuevo para mí –cuenta–, ¡qué incertidumbre!, ¿tendré oportunidades? Derecho es una carrera muy teórica, yo llevaba todo muy cimentado en Pamplona, y con el Practicum vi que necesitaba más formación práctica. La idea de hacer oposiciones, por ejemplo a abogado del Estado, no era para mí, estar encerrada horas y horas..., no.

Entonces me fui a Madrid y en el Instituto de Empresa hice el Máster en Asesoría Jurídica de Empresas. Fue un año muy duro, y también divertido, en el que aprendí muchísimo. Teníamos que entregar quince o veinte casos cada semana. De 9 a 2, las clases, y por la tarde desde las 4 hasta... a las 10 de la noche los del grupo seguíamos trabajando...

Después se fue a Londres con dos compañeras del Máster y en The London School of English hizo un Curso de Inglés Jurídico. “Un amigo mío me llamó –cuenta– ‘se ha convocado el Premio Jóvenes Juristas, preséntate’, y me presenté”. Se trata de un premio anual que convocan la Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra y la Fundación Garrigues para incentivar entre los jóvenes profesionales la aplicación práctica del Derecho. Laura trabajó un caso durante seis horas, lo defendió ante un tribunal, y mereció una mención de honor “Tenía entregada mi solicitud para trabajar en Garrigues –me explica–, y en aquellos días casualmente estaban haciendo el proceso de selección, con lo que creo que esa mención pudo acelerar mi admisión”. Estuvo unos meses trabajando en la oficina de Garrigues en San Sebastián, y luego la trasladaron a Madrid.

En ese prestigioso despacho de abogados y asesores tributarios Laura Elorza se ocupa de asuntos financieros, de banca, del mercado de valores, seguros, derecho societario, etc. “Son muchas horas de trabajo exigente –me cuenta–, en un departamento donde somos unos treinta abogados, y hay muy buen ambiente. Cada vez hay más mujeres en los despachos. Es una empresa muy escalafonada en la que puedes hacer carrera profesional, suben los sueldos de año en año, desempeño mi trabajo con abogados de mayor experiencia de los que aprendo mucho y supervisan mi trabajo, todo funciona muy bien”.